

desde el diván

El incesto. Hacer "con" las mujeres*

Serge Leclaire

Hablamos del espacio y no del tiempo. Trato de decirles lo que yo pienso de la representación inconsciente del espacio, como proyección del cuerpo que nos lleva a volver a poner en cuestión la imagen dominante de la esfera.

Cuando en medicina se estudia la embriología, uno se da cuenta de que ni siquiera genéticamente el cuerpo es una esfera, sino que se construye en enrollamientos y uniones de planos. Esto es lo que hace el cuerpo. La perspectiva del espacio que corresponde a esta representación del cuerpo es una perspectiva topológica en la que el espacio no está construido alrededor de una esfera, sino alrededor de superficies que se enrollan y dan vueltas.

La cuestión subsiguiente atañe al tiempo y a la articulación espacio-tiempo. Nos lleva a interrogarnos sobre un hecho: el tiempo inconsciente. El tiempo inconsciente no funciona de la misma manera que el tiempo consciente. Conscientemente, representamos el tiempo por un vector en el que a la izquierda estaría el pasado, a la derecha el futuro y un punto en medio: el presente. El tiempo inconsciente Freud dice que no existe, la categoría de tiempo no existe en el inconsciente. Esto no es del todo cierto. Habría sólo que pensarlo de manera diferente. El futuro, lo que llega, no es más que la aparición de lo que ya estaba. Lo que nos permite construir el concepto inconsciente del tiempo es esencialmente la noción freudiana de *Nachträglichkeit*, el *a posteriori*, el *a destiempo*. Si proyectamos sobre la representación consciente del tiempo lo que pasa en el inconsciente, llegamos al esquema siguiente: representación consciente del tiempo, pasado, presente, futuro. El inconsciente nos enseña que el presente no

* Tomado de *Écrits pour la Psychanalyse*, Tomo I, Demeures de l'ailleurs, 1954-1993, ed. Arcanes, París, 1996.

es un punto, sino un espacio. Esto no es forzosamente el presente. No hay presente, pasado, futuro. Tenemos que volver a pensar las cosas de otra manera. No hay continuidad, no hay sentido, no hay puntualidad presente. Clínicamente, tenemos eso en lo que Freud identificó como el *déjà-vu*, en los efectos del *après-coup* o en los efectos de la premonición.

¿Cómo se construye la historia, cuál es el concepto analítico de historia? Podría abordar con este motivo el carácter "incestuoso" de la relación analítica. Por ejemplo, ¿la escena primitiva es un acontecimiento histórico o un hecho de estructura? Las dos cosas. La escena primitiva es actual. Actual no quiere decir presente, sino en acto. Cuando un paciente cuenta un recuerdo, por una parte algo pasó objetivamente, por otra parte el recuerdo es una construcción, es decir, no es cierto. Lo que el paciente dice en la sesión, me lo dice a mí, aquí y ahora, para decir otra cosa. Lo que me interesa no es el contenido del recuerdo, del que no estoy seguro aun cuando esté comprobado, sino la estructura. No la estructura en el sentido estático del término, sino la estructura actual, en acto, de nuestra relación. ¿Qué dice cuando dice "Ahora me acuerdo de la escalera de la casa de mi infancia y de mi hermanita que se cayó"? Cuando se trabaja un recuerdo, sucede con frecuencia que uno se da cuenta de que no es la hermanita la que se cayó, sino él, y que la escalera no era la escalera de la casa de la que él hablaba. ¿Pero por qué le viene ese recuerdo ahora, en qué pensaba yo cuando él me lo contó, qué me evoca la imagen de la escalera? Se trata de una pequeña muestra de ejemplo.

La violencia —pienso en la violación— es siempre la puesta en acto de una tentativa de salir de la relación incestuosa. Puesto que ya hemos hablado de ello, voy a proponerles una fórmula un poco paradójica. Lo que está prohibido en nuestra sociedad no es el incesto. En realidad lo que está prohibido es salir del incesto. Entonces no queda más que la violencia. Esto que les acabo de decir no es muy explícito y vamos a trabajarlo.

La representación común de la violencia es la de una fractura del cuerpo, fractura o herida, tarde o temprano mortal. Si la hipótesis que he expuesto, a saber, que nuestra sociedad tiene una finalidad, una meta, que es siempre tranquilizarse, tranquilizar al hombre, construyendo, reconstruyendo el cuerpo de la madre, todo lo que va al encuentro de esta ideología dominante se denuncia como violencia. Inconscientemente, es una violencia contra el cuerpo de la madre, prácticamente se vive como violencia contra no importa qué cuerpo.

Entonces, ¿qué es la relación analítica? La verdadera relación analítica debería ser la que levanta la prohibición, es decir, la que permite salir de la organización incestuosa.

Sí, la práctica analítica debería ser una práctica radical, que desanudara radicalmente el sistema ideológico, pero también el que viene del inconsciente, aquel en el que vivimos. Este sistema está determinado por el miedo del hombre a no tener modelo. En la teoría analítica, esto se llama el miedo a la castración, que quiere decir que el problema más importante es el de la angustia del hombre, masculino, en una palabra, del hombre con un pene, ante la falta de representación narcisista de sí mismo. Es esto lo que es determinante en la organización habitual de las relaciones humanas. En este sentido, la organización de las relaciones está centrada en el hombre y su angustia ante su inseguridad narcisista es la más fuerte.

Teóricamente, el análisis del analista debería analizar esa angustia, pero prácticamente sabemos que el analista defiende ante todo su narcisismo. Lo defiende con su práctica. Si ya no tiene otro apoyo narcisista, por lo menos le queda su sillón. De momento, no soy muy optimista. El analista encuentra demasiados beneficios en la explotación de su posición para que se plantee verdaderamente la cuestión de su propio análisis, es decir, de su relación con su posición narcisista más profunda.

Esto reprimido que persiste en la sociedad analítica está en el origen de una profunda perversión de la práctica. Ustedes saben que, en una relación analítica, el momento más difícil es siempre cuando se ponen en tela de juicio las referencias narcisistas del sujeto. Es el momento en el que corre el riesgo de caer en un episodio psicótico. Tenemos ejemplos históricos: los analistas más locos son con frecuencia los más verdaderos. Esto quiere decir también que cuando alguien se permite interrogar su posición narcisista secreta, se dice muy rápidamente que esa persona no está muy bien y la institución o la sociedad tiende a empujarlo del lado de lo que se llama los locos, los que no aceptan el sistema común, el lenguaje dominante.

Se dice asimismo que el que realiza el incesto se vuelve loco. Es una creencia, una denegación, esto significa que estamos todos locos porque no vivimos más que en el incesto. Cuando digo incesto, digo relación "de hacer" con la madre. Si nosotros, los hombres, nos defendemos contra nuestra angustia "haciendo" la madre, fabricando madre, necesariamente todas nuestras relaciones son con la madre, puesto que no fabricamos

más que esto, aun cuando sea un hijo. No hacemos más que incesto. Mantenemos a toda costa un sistema incestuoso.

La violencia no es salir de este sistema; la violencia, la violación es mantenerlo. Cuando el psicoanalista trata de desanudar ese sistema incestuoso, esto no es una violencia, es el análisis del sistema de la violencia, si se quiere, de un sistema sado-masoquista.

La violencia es mantener ese sistema. Prácticamente, esto es lo que hacen casi todos los analistas, lo que les da su poder. Mantienen ese sistema con una nueva teoría, la teoría edípica, para que continúe. Lo cual les pone —aun cuando no lo quieran— en una posición de poder muy grande. Estos son hoy los mejores guardianes del sistema porque tienen una nueva forma de pensamiento, que hubiera podido desanudar el sistema, pero que se utiliza para reforzarlo. Habría que llegar a un psicoanálisis no violento, en el sentido en que no habría que continuar violando al otro.

Me encontré con que por azar era miembro de la IPA, participé en varias escisiones, es decir, en salidas de una institución, en movimientos de protesta contra el poder de la institución. Pero el inconsciente es muy astuto o, con más precisión aún, las resistencias al inconsciente son muy fuertes. Cada vez que en un movimiento de liberación he salido de una institución, me he dado cuenta de que la nueva institución repetía lo que pasaba en la antigua aún más fuertemente.

La Escuela freudiana de París se vuelve una potencia y hasta una potencia multinacional. Las instituciones analíticas no escapan a la lógica del sistema "social-incestocrático", sino al contrario, como están muy cerca del punto de ruptura, lo defienden muy fuertemente. Pienso que es inútil atacar la institución. La institución, como el partido en el poder, se refuerza cuando hay una oposición. Oponerse simplemente a un sistema es ya reconocer en él la legitimidad. Es muy inteligente de parte del poder legitimar a la oposición, esto lo refuerza. Nada es más desagradable para alguien que tenga poder que no tener oposición. Los sistemas que no tienen oposición se destruyen a sí mismos.

Entrar en la oposición no es políticamente una conducta correcta. ¿Qué sería una conducta correcta? Creo que decir es hacer. Decir y hacer es lo mismo. Cuando algunas personas dicen correctamente, analizan correctamente una situación, esto tiene efectos. En la relación analítica, sabemos que nos basta estar inconscientemente en una posición correcta, en una situación actual, para que el otro con quien trabajamos lo perciba, sean cuales sean las palabras que le digamos, sea cual sea el contenido

manifiesto de la interpretación. Es ahí donde se produce una mutación, un momento interpretativo.

Por ejemplo, un viejo militante troskista se ha convertido en dirigente de una gran empresa cooperativa. Tiene una excelente relación con el conjunto de la empresa, sobre todo con los empleados. Su vida amorosa sigue siendo muy difícil. No es solamente porque tiene ya 60 años, pasaba lo mismo a los 20 años. En el momento en que pensé: pero "hace" de madre para todos los empleados, es como si me hubiera escuchado y algo de su posición en la empresa hubiera cambiado, como si hubiera dado un paso. El sabía que se ponía en la posición de una madre hacia todo el mundo, es por eso que había tenido tanto éxito. Había tenido mucho éxito, pero todo el dinero que ganaba iba a parar al partido. Sabía también que se jugaba en la empresa su relación con su doble madre, es decir, su madre y su tía. El solo hecho que yo haya podido decirme: se pone en el lugar de la madre, él lo escuchó antes de que yo lo dijera.

Decir es al mismo tiempo hacer, con. No es sólo la comunicación de los inconscientes. Es un trabajo de análisis que se hace "con" porque he llegado a pensarlo "con" él, con otros.

Pienso que fuera de la relación analítica las cosas pasan un poquito de la misma manera. Cuando algunas personas empiezan a pensar de otra manera y empiezan a vivir de otra manera sus relaciones sociales y privadas, algo subversivo pasa. La tentación es entonces reasegurarse narcisistamente formando un grupo con esas personas. Pero se trata de una tentación que detiene el trabajo en curso porque en ese momento lo más importante es reasegurarse narcisistamente y no seguir trabajando. Aun cuando consigamos que exista una red de personas con las que se hace un trabajo, me parece importante no darle un estatuto, porque el estatuto del grupo es una proyección del estatuto narcisista reafirmante. Esta posición es muy difícil de sostener porque puede ser fatigante, pero puede ser satisfactoria de una manera que no sea narcisista, más satisfactoria aún porque es más placentero cuando el otro con el que se habla logra decir lo que no puede decir uno mismo. Esto es más placentero que si él te dice: "Eres tú quien lo ha dicho". Esto es más placentero que si el otro nos remite a una imagen narcisista de nosotros mismos. Es una cuestión de experiencia y de convicción. Pero es muy difícil no dar estatuto a esa red.

Lo que funciona siempre mejor en la vida política son las redes clandestinas porque no tienen estatuto oficial, sino una organización siempre en movimiento. Cuando un grupo sale de la clandestinidad,

ya no le queda mucho tiempo. No quiero decir que no existirá durante mucho tiempo, pero existirá muerto.

La gran desdicha del psicoanálisis es que ha salido de la clandestinidad.

Si les digo que el problema que me parece más importante hoy es el de la angustia del hombre ante su ausencia de imagen narcisista, es a la vez porque lo siento así y también porque mantengo para mí, secretamente, una imagen narcisista.

Si digo que la manera de tener a pesar de todo una imagen es fabricar madre o una madre, es porque yo también lo hago. Hacer quiere decir hacer con, entonces hay que hacer con las mujeres. La dificultad que yo encuentro es que a las mujeres les cuesta existir como mujeres. Están condicionadas en una imagen de madre, es el lugar en el que se les mete. El concepto psicoanalítico de mujer es aún casi inexistente, no sólo el concepto psicoanalítico de mujer, sino la mujer. Me parece que el problema de la mujer es demarcarse respecto a ese lugar de madre.

Debo tener una cierta dificultad para hablar ahora porque me encuentro en la situación de tener que hablar en el lugar de lo que debería ser una mujer. Es una trampa. A la vez se quisiera poder decir algo de una mujer, o de las mujeres, que no esté atrapado en la imagen de la madre, porque la madre tiene un lugar y a la vez se quisiera que dijera cuál debería ser el lugar de una mujer, es decir que se corre el riesgo de repetir lo que siempre se ha hecho, a saber, que el hombre hace la distribución de sus esclavos. Lo que yo deseo es que las mujeres con las que hablo puedan hablar conmigo sin remitirme a una posición de padre, sin ponerse en una posición de madre o, a la inversa, sin remitirme a una posición de madre. Lo que yo deseo es que se produzca algo diferente, algo diferente a un hombre, pero en el fondo "otra cosa" diferente a la madre.

¿La mujer que no sería solamente madre tiene necesidad de reprimir ciertas representaciones o, al contrario, tiene que producir no sólo hijos, sino otras representaciones inconscientes que permitan construir una mujer, construir el concepto, entiendo por ello la realidad de una mujer? Tengo la sensación de que el hombre siempre está ocupado en defenderse contra representaciones angustiantes, a las que se llama castración, contra una falta de modelo narcisista. Pero me parece que una mujer no tiene necesariamente ese problema, que su problema es producir representaciones —en el sentido inconsciente— que afirmen que hay "mujer" y no solamente madre.

Pero la ideología analítica, que es asunto del hombre, pretende que la defensa contra la castración, la represión, es para todo el mundo. Yo no lo creo. Es problema de la mujer en su relación con un hombre, pero no es el lugar desde donde ella debería hablar. No hay que reprimir, no hay una represión que levantar, sino que hay que producir. La dificultad es que el hecho de que la mujer tenga la capacidad de producir al ser vivo parece dispensarla de producir lo que sería una posición de mujer. En cierta manera, se contenta con su posibilidad de poder ser madre y así es cómplice del fantasma masculino. Lo que yo deseo es que pueda decirse con las mujeres otra cosa diferente a esa complicidad que yo llamaría homosexual, y es que las relaciones con las mujeres se volvieran heterosexuales.

Esta denegación, que está en el meollo de la posición perversa, puede decirse con Octave Mannoni: "Sé bien que hay una diferencia, pero a pesar de todo no quiero saberlo. Lo sé, pero a pesar de todo..." ¿Cómo respondemos nosotros, hombres, mujeres, analistas, a esta posición? Respondemos exactamente en espejo. Sé bien que hay una diferencia, "pero a pesar de todo" vivo como si no la hubiera, es decir, en relaciones homosexuales. La cuestión que se le plantea al psicoanalista es, pues, saber cuál es su posición de verdad, una posición en la que él no sería solamente perverso.

¿Cómo reconoce y pone en acto el analista la diferencia sexual? Me parece que está en una posición contradictoria. La imagen —la representación que uno se hace de él— es la de alguien que sabe verdaderamente algo sobre la diferencia de los sexos. En el gran público, el psicoanalista precedía a aquello en lo que se ha convertido el sexólogo.

De hecho, ¿qué saben ustedes, qué sé yo, que podemos decir sobre la diferencia de los sexos? Podemos decir lo que los niños saben: que hay anatomías diferentes, que hay una "pequeña diferencia" en la anatomía. Podemos hacer una caracterología. ¿Pero hemos expuesto algo nuevo en lo que atañe a la diferencia de los sexos? Me parece que no. Seguimos con ideas recibidas, por ejemplo, con la idea de que el falo es propiedad del hombre, confundiendo pene y falo, mientras que la cuestión de la diferencia de los sexos no puede pensarse más que en términos de relaciones con el falo, que no pertenece ni al sexo masculino ni al sexo femenino. Se trata de relaciones no sexuales, sino de relaciones con el falo y de relaciones diferentes. Ahí se plantea la pregunta de qué es el falo.

Traducción: Isabel Vericat